

Autor:	Largo Eliana (editora)
Título:	Género en el Estado. Estado del Género
Nombre Capítulo:	Planificación de género. Objetivos y obstáculos
Autor Capítulo:	Moser, Caroline O.N
Ubicación:	33 - 42
Extensión:	10 páginas
Año Publicación:	1998
Editor:	Ediciones de la Mujeres

PLANIFICACIÓN DE GÉNERO. OBJETIVOS y OBSTÁCULOS¹

Caroline O.N. Moser

El objetivo de la planificación de género es emancipar a la mujer de su subordinación y llevarla a alcanzar la igualdad, la equidad y el empoderamiento. Esto varía ampliamente según los diferentes contextos, dependiendo del grado en que las mujeres (como categoría) tengan un estatus subordinado respecto de los hombres (como categoría). La base de conocimientos explorada en recientes debates feministas y del desarrollo aporta la lógica conceptual para varios principios claves. Estos, a su vez, se traducen en herramientas y técnicas para un proceso de planificación de género. Estos principios analíticos se vinculan a roles y a necesidades de género, así como al control de los recursos y a las decisiones tomadas en el hogar, la sociedad civil y el Estado. Para que esta nueva tradición de planificación obtenga legitimidad será preciso identificar y establecer los procedimientos mediante los cuales la planificación de género es operacionalizada, así como el marco dentro del cual ella es institucionalizada. Una nueva tradición planificadora tiene un largo trecho que recorrer. Lo que sigue sólo puede ser un punto de partida que documenta el desarrollo de la planificación de género durante la pasada década.

¿Por qué el tema del género habría de constituir una tradición de planificación por derecho propio? Para contestar a esta pregunta es preciso empezar examinando la actual agenda de "mujer en el desarrollo" y las preocupaciones planificadoras de quienes trabajan con los países en desarrollo. Pues en el mundo de las políticas y de la planificación, donde las modas vienen y van, las preocupaciones sobre mujer y desarrollo son una anomalía especial y se niegan resueltamente a desaparecer. Sin embargo, a diferencia de otros competidores recientes, como el medio ambiente, son inquietudes que no han logrado alcanzar la legitimidad en planificación. ¿Por qué a la planificación ambiental le ha sido tan fácil lograr una identidad como tradición planificadora diferenciada, algo que al enfoque de "mujer en el desarrollo" le resulta tan difícil? ¿Por qué las políticas y planes de acción para la mujer fracasan con tanta frecuencia en su camino hacia la práctica? ¿Por qué los Ministerios de la Mujer son tan efectivamente excluidos de los procesos de la planificación nacional y



marginalizados en cuanto a la asignación de recursos?

Los antecedentes de estas preguntas son ya conocidos. La Década de la Mujer (1976-1985) de las Naciones Unidas fue clave para poner de relieve el importante y a menudo invisible rol de la mujer en el desarrollo social y económico de los países y las comunidades del Tercer Mundo, y el especial "predicamento" de las mujeres de bajos ingresos. En el curso de aquella década hubo considerables desplazamientos en los enfoques de los investigadores académicos y los formuladores de políticas. Estos se alejaron de la preocupación por el rol de la mujer dentro de la familia y por las responsabilidades reproductivas de la mujer, acercándose a una comprensión de las complejidades del empleo femenino y de las actividades productivas de la mujer. Las investigaciones sobre las trabajadoras asalariadas y las del sector informal, así como de las áreas urbanas y rurales, ayudaron a identificar la gama de las actividades generadoras de ingresos de las mujeres de bajos ingresos en las economías del Tercer Mundo. Así, en el curso de la década, los formuladores de políticas empezaron a desplazar el centro de su atención de una preocupación universal por programas orientados hacia la asistencia y centrados en la familia, para los cuales la maternidad era el rol más importante de la mujer en el proceso de desarrollo, hacia una variedad de enfoques que hacen hincapié en el rol productivo de la mujer. A pesar de desarrollos como éstos, que ponen de relieve la importancia de la mujer en el proceso de desarrollo, la aceptación de la planificación de género se ha visto frenada por una gama de temas de debate que todavía exigen aclaración.

TEMAS CONCEPTUALES: DE SEXO O GÉNERO A MED O GED

La expresión "mujer en el desarrollo" fue acuñada a comienzos de los años setenta por el Comité de la Mujer del Capítulo de Washington D.C., de la Society for International Development, una red de mujeres profesionales del desarrollo influidas por el trabajo sobre desarrollo en el Tercer Mundo realizado por Ester Boserup y otras "nuevas" antropólogas (véase Boserup, 1970; Tinker, 1982; y Maguire, 1984). La expresión fue muy rápidamente adoptada por la United States Agency for International Development (USAID) en su llamado enfoque de Mujer en el Desarrollo (MED), cuya lógica subyacente era que la mujer constituye un recurso no aprovechado susceptible de aportar económicamente al desarrollo. La USAID, con su Oficina de Mujer en el Desarrollo, ha sido uno de las más decididas defensoras del enfoque de MED. Junto con el Harvard Institute of International Development, han producido una metodología basada en estudios de caso para identificar cómo la mujer ha sido marginada del desarrollo, sobre la base de que "las mujeres son actores claves en el sistema económico, pero su ausencia de los planes de desarrollo ha mantenido desaprovechado un aporte potencialmente grande" (Overholt et al., 1984).

Más recientemente, un desplazamiento adicional de los enfoques, sobre todo en la investigación académica, ha reconocido las limitaciones de una aproximación a la mujer aislada y ha llamado la atención sobre la necesidad de considerar más

bien la perspectiva de Género en el Desarrollo (GED). Esta concentración en "género" en lugar de en la "mujer" procede de la influencia de autoras como Oakley (1972) y Rubin (1975). A ellas les preocupaba la manera cómo eran percibidos los problemas de la mujer en términos de su *sexo* -en otras palabras, sus diferencias biológicas respecto de los hombres- en lugar de su *género*, es decir la relación social entre hombres y mujeres, en la cual la mujer ha sido sistemáticamente subordinada.²

Los enfoques de los temas relacionados con la mujer en los países en vías de desarrollo pasaron, en consecuencia, a preocuparse por la manera cómo el género y otras relaciones concomitantes eran socialmente construidos. La concentración en el género antes que en la mujer exige mirar más allá de la categoría "mujer" -puesto que esa no es sino una parte de la historia- hacia la mujer en su relación con el hombre, y hacia el modo cómo son socialmente construidas las relaciones entre estas categorías. Hombres y mujeres desempeñan roles distintos en la sociedad, y sus diferencias de género son moldeadas por determinantes ideológicas, históricas, religiosas, étnicas, económicas y culturales (Whitehead, 1979). Estos roles revelan similitudes y diferencias con otras categorías sociales como la clase, la raza, la etnia y otras. Dado que la manera en que son socialmente construidas siempre es temporal y espacialmente específica, las divisiones de género no pueden ser descontadas a partir de listas de verificación. Por tanto, las categorías sociales diferencian las experiencias de desigualdad de las de subordinación dentro de las sociedades. Si bien la crítica distinción entre sexo y género es bien conocida, la distinción adicional entre mujer en el desarrollo (MED) y género en el desarrollo (GED) resulta menos clara. A menudo las expresiones son utilizadas como sinónimos, a pesar de que en su significado original representan posiciones teóricas muy diferentes respecto de los problemas experimentados por las mujeres de bajos ingresos del Tercer Mundo. En consecuencia, difieren fundamentalmente en términos de su enfoque, lo cual tiene importantes implicaciones tanto para sus políticas como para sus procedimientos de planificación.

El enfoque de MED, a pesar de haber pasado de concentrarse en la equidad a hacerlo en la eficiencia, se basa en la lógica subyacente de que el proceso de desarrollo avanzaría mucho mejor si las mujeres estuvieran plenamente incorporadas a él (en lugar de dejar que pierdan su tiempo "improductivamente"). Se centra sobre todo en la mujer aislada, promoviendo medidas como el acceso al crédito y al empleo, como medios que permitirán a esa mujer integrarse mejor al proceso de desarrollo. En cambio el enfoque de GED sostiene que centrarse en la mujer aislada equivale a ignorar el verdadero problema, que sigue siendo el de su posición subordinada frente al hombre. Al insistir que la mujer no puede ser vista aisladamente, hace hincapié en las relaciones de género al momento de diseñar medidas para "ayudar" a la mujer en el proceso de desarrollo.

Es importante reconocer que la planificación de género difiere fundamentalmente de la planificación para la mujer en el desarrollo. En la medida en que es un enfoque menos "amenazador", la planificación para la mujer en el desarrollo es mucho más popular. Pero, por su definición misma, se

trata de un añadido más que de un camino integrador frente al tema. La planificación de género, con su fundamental objetivo emancipatorio, es por definición un enfoque más "confrontacional". Se basa en la premisa de que el tema de fondo es de subordinación y desigualdad, y por tanto su propósito es que a través del empoderamiento las mujeres logren la igualdad y la equidad frente a los hombres en la sociedad.

TEMAS DE PROCEDIMIENTO: DE LA CONCIENCIA SOCIAL A LA PRACTICA DE LA PLANIFICACIÓN

Si el primer problema son las categorías conceptuales, el segundo son los procedimientos de planificación. Está claro que si bien el importante rol de la mujer en los procesos de desarrollo del Tercer Mundo es hoy ampliamente reconocido, la conciencia conceptual de MED y de GED no necesariamente ha resultado en su traducción a la práctica de la planificación.

El grado en que la conciencia social o el reconocimiento de la desigualdad han sido incorporados satisfactoriamente a la planificación varía mucho. Las desigualdades de clase, por ejemplo, probablemente han sido más enfrentadas en la planificación mediante la introducción de los ingresos como indicadores de grupo objetivo a la hora de seleccionar políticas, programas y proyectos. El que la traducción de las categorías sociales a indicadores de planificación no sea ni automática ni universal, ha tenido importantes implicancias para quienes enfrentan la desigualdad de género. De hecho, muchos ejecutores involucrados en diversos aspectos de la planificación de género carecen de una metodología adecuada de planificación de género, y ese ha sido el aspecto más problemático de su trabajo.

Con el aval de las Estrategias Prospectivas de la ONU de 1985, las instituciones de nivel internacional, nacional y no gubernamental ahora apoyan a MED de la boca para afuera. Generalmente centrados en la mujer aislada, los Ministerios de Asuntos de la Mujer, las unidades de MED, y las organizaciones no gubernamentales (ONG) de mujeres, con personal predominantemente femenino, han proliferado por el mundo entero, en países tan diversos como Filipinas, Zimbabwe y Belice. Han participado en el desarrollo de políticas de MED, en el diseño de listas de verificación de MED y en la formulación de programas y proyectos para "traer" o "integrar" a la mujer al proceso de planificación. Más recientemente, algunas organizaciones se han desplazado hacia un enfoque más *engenerado*, y muchas de ellas se han embarcado en amplios programas de capacitación que buscan cambiar las prácticas laborales de los colegas dentro de la organización.

A pesar de las energías y de los recursos asignados a este trabajo por más de una década, MED sigue siendo a menudo un "añadido" a la práctica establecida y predominante de formulación de políticas y de planificación en la práctica de los espacios institucionales centrales. Sigue teniendo problemas para ser satisfactoriamente incorporada a la variedad de intervenciones sectoriales preocupadas por las vidas de las comunidades de bajos ingresos en los países del Tercer Mundo. Por cierto que existen importantes historias de éxito. Sin embargo, en un contexto en que tantas políticas fracasan a la hora de ser

traducidas a la práctica, la preocupación fundamental sigue siendo la necesidad de desarrollar un marco de planificación mucho más riguroso que el actual. Sólo entonces podrán las preocupaciones de género ser integradas a la práctica del desarrollo.

Diversos problemas han contribuido a que no se desarrollara un marco de planificación de género. En primer lugar, la mayoría de las autoridades responsables de la planificación del desarrollo han reconocido a regañadientes al género como un tema importante de la planificación, y a veces simplemente no lo han hecho. A pesar de la creación de los ministerios, las unidades y las oficinas de la mujer, las decisiones siguen siendo un coto predominantemente masculino y ciego al género. Las limitaciones políticas son abrumadoras. Pero a la vez concentrarse de manera total en ellas equivale a perder de vista otros problemas cruciales, algunos de ellos de origen más técnico.

Para empezar, la mayor parte de los formuladores de política y ejecutores que trabajan con temas de MED/GED no tienen ellos mismos ninguna capacitación formal en la disciplina de la planificación. Es interesante advertir que para los planificadores que trabajan dentro de áreas tradicionales como planificación del transporte, del uso de la tierra o la planificación regional, una capacitación integral es un pre-requisito tácito; pero esto no sucede con la planificación de género. Aquí se tiende a reclutar mujeres asumiendo que ellas comprenderán los temas por ciencia infusa y se confía en su buen "sentido común". En muchos casos esto ha resultado en una difundida ignorancia de las limitaciones inherentes a los procedimientos de planificación adoptados.

Un problema adicional es que la preocupación de la investigación académica feminista ha sido, por su naturaleza misma, poner de relieve las complejidades de las relaciones de género y las divisiones del trabajo en contextos socioeconómicos específicos. No se ha preocupado por identificar cómo se podrían simplificar esas complejidades y volverlas herramientas metodológicas que permitan a los ejecutores traducir la conciencia de género a la práctica. El público de la investigación pura sigue estando formado por otros académicos. Esta incapacidad para traducir los resultados de la investigación a la práctica significa que muchos de los comprometidos con la integración del género a su trabajo a nivel de políticas, programa o proyecto, aún carecen de los principios de planificación y de las herramientas metodológicas que precisan. El tema es crucial; los planificadores requieren herramientas simplificadas que les permitan introducir las complejidades particulares de contextos específicos al proceso de planificación.

Por último, y esto es de la mayor importancia para quienes se dedican a la práctica de la planificación, "injetar" el género en disciplinas de planificación que ya existen ha demostrado ser especialmente difícil. Estas disciplinas establecidas han demostrado ser particularmente resistentes al cambio.

Probablemente no es casual que la planificación de género, como disciplina de planificación por derecho propio, se haya desarrollado a partir de una institución planificadora y no en un ambiente académico, de investigación o de consultoría sobre medio ambiente. La frustración personal que experimenté al dictar diversos cursos de capacitación para ejecutores de la planificación bilateral o en

el Tercer Mundo, personas en las que quise despertar una conciencia de género "injetando" el género en determinadas disciplinas de planificación -fueran sobre el uso de la tierra, la "mano de obra" o la planificación de la infraestructura- me llevó a reconocer la necesidad de distinguir entre un planificador consciente del género (en, digamos, la planificación del transporte) y la planificación de género, como un enfoque específico de planificación por derecho propio.

Como consecuencia de factores como éstos, la mujer y el género siguen marginalizados en la teoría y en la práctica de la planificación, y lo seguirán estando hasta el momento en que las preocupaciones teóricas feministas sean adecuadamente incorporadas a un marco de políticas y de planificación, lo cual se reconoce como una tradición de planificación, con su propia metodología de planificación.

TEMAS DEFINICIONALES: POLÍTICAS, PLANIFICACIÓN y ORGANIZACIÓN DE LA IMPLEMENTACIÓN

Es importante comprender que los problemas de integrar MED o GED cambian en las diferentes etapas del proceso de planificación. Esto obliga a definir cómo serán utilizados términos como "políticas", "planificación" e "implementación". Esto es importante dada la difundida confusión en la terminología existente y debido a que la estrecha interrelación entre ellos hace difícil distinguir dónde un término concluye y dónde comienza otro (Conyers, 1982). Si "políticas" trata de *qué hacer*, entonces "planificación" trata de *cómo hacerlo*, y la "organización de la implementación", de *lo que en realidad se está haciendo*. La expresión "proceso de planificación" es usada de manera genérica para describir las tres etapas, detalladas más abajo, de lo que esencialmente es un proceso continuo.

- Formulación de política: el proceso de toma de decisiones sociales y políticas acerca de cómo asignar recursos para las necesidades e intereses de la sociedad, que concluye en la formulación de una *estrategia de política*.

- Planificación: el proceso de la implementación de la política, que a menudo concluye en un *plan*.

- Organización de la implementación: el proceso de acción administrativa para entregar el programa diseñado, que a menudo resulta en un *producto* acabado. De similar manera, la expresión "proceso de planificación de género" también se usa genéricamente para describir las tres etapas interrelacionadas de la política de género, la planificación de género y la organización de la implementación, con la expresión "metodología de la planificación de género" utilizada para referirse a los métodos detallados con los que se realiza el proceso.³

La distinción entre diferentes etapas del proceso de planificación es clave. Por ejemplo, allí donde hay ceguera frente al género en la formulación de políticas es probable que ocurra uno de dos problemas. Primero, no se reconoce que las mujeres son importantes en el proceso del desarrollo y simplemente se les excluye en el nivel de la formulación de políticas. Segundo, en virtud de ciertos prejuicios, la política de desarrollo, aun cuando ella es consciente del importante rol de las mujeres en los procesos de desarrollo, a menudo "pierde" a las

mujeres, y en consecuencia no llega a desarrollar una política de género coherentemente formulada.

En cambio la incapacidad para volcar las políticas de género a la implementación práctica es a menudo un problema distinto. Esto tiene que ver con la identificación de trabas que pueden darse en numerosas fases de la etapa de implementación. A la hora de planificar se suele utilizar la palabra "cultura" como una explicación universal para identificar trabas al procedimiento de la planificación. El uso de esta palabra de manera tan peyorativa, como explicación causal del fracaso, plantea el tema de en qué medida la planificación es una actividad neutra. ¿Acaso las trabas a la planificación que aparecen cuando se desafían las desigualdades sociales son más a menudo de naturaleza política antes que técnica?

TEMAS POLITICOS Y TÉCNICOS: TRABAS Y OPORTUNIDADES EN EL PROCESO DE PLANIFICACIÓN

¿La política de género no llega a ser implementada debido a trabas técnicas como, por ejemplo, procedimientos inapropiados de planificación, o existen trabas políticas más amplias, que operan a nivel de la formulación de políticas, y que impiden una implementación exitosa? Grindle (1980) identifica la manera en que las trabas sociales y estructurales influyen en la "implementabilidad" de los programas, y sostiene que las personas y los grupos que buscan transformar las relaciones sociales por lo general encuentran oposición por parte de aquellos cuyos intereses se ven amenazados. Afirma que el contenido de una política tiene considerable impacto sobre el tipo de actividad política que el proceso de formulación de políticas propicia. Argumenta que la implementación es un proceso en curso de toma de decisiones, cuyo último resultado está determinado por el contenido del programa en el que se está trabajando, y por la interacción entre los formuladores de políticas dentro de un contexto político-administrativo dado.

En el mismo sentido ha sido criticada la visión tradicional de la planificación como un juego neutro y universalmente aplicable de procedimientos técnicos. Según Thomas (1979), la caracterización de la planificación como algo sin contenido y sin contexto, con una "apariencia" de neutralidad, es resultado de la separación del concepto de planificación de la realidad concreta de su contexto. La metodología de la planificación como un juego transhistórico, apolítico y técnico de procedimientos ha sido criticada por "empíricamente vacua" (Scott y Roweiss, 1977), como lo ha sido la idea de que como la planificación se identifica en primera instancia con la actividad del sector público, sus instituciones son "neutras" y actúan en función del "bien común" (Healey et al., 1982). Por tanto, al examinar la implementación de las políticas de género es importante identificar el grado en que sus trabas son políticas o técnicas. Esta distinción puede permitir calibrar de manera más realista el "margen de maniobra" en contextos específicos, y llegar a explicaciones más precisas sobre por qué los cambios hacia una política de MED/GED tan a menudo ocurren en etapas específicas del proceso de planificación.

LA IMPORTANCIA DE LA PLANIFICACIÓN DE GÉNERO EN EL CONTEXTO PRESENTE

El desarrollo de la planificación de género como una tradición de planificación es de una importancia clave por varias razones. Probablemente la más importante es la urgente necesidad de informar a las políticas, a través de la formulación de políticas de género en los niveles internacional, nacional y de ONG, así como de su integración a la planificación sectorial. Esto es necesario, además, para asegurar el desarrollo de procedimientos de planificación más apropiados, es decir más conscientes del género. Por último, puede ayudar en el esclarecimiento de las trabas tanto técnicas como políticas a la implementación de la práctica de la planificación.

La especial importancia de desarrollar la planificación de género como una nueva disciplina, rigurosa y por derecho propio en la planificación, reside en que el "negocio de MED" ahora está en crisis. Si bien los recursos asignados a programas y proyectos de MED o GED en los hechos nunca han sumado mucho, la propaganda que los rodea ha llevado a muchos a verlo como un sector muy bien dotado. La presión de la década 1976-1985, que tuvo como resultado la creación de instituciones especialmente centradas en la mujer y en la asignación de recursos para sus necesidades, fue reemplazada a fines de los años ochenta por un clima más hostil de deuda y recesión, en que la preocupación avasalladora de los gobiernos nacionales, los organismos donantes y las ONG, fue la eficiencia en la asignación de recursos. A la vez está claro que ha habido severos problemas a la hora de manejar los temas de género; en concreto, al momento en que las políticas formuladas debían convertirse en práctica implementada. Estos dos factores, un historial de fracasos y un contexto económico global cambiante, hacen indispensable que quienes están comprometidos con asuntos de MED o GED, sean académicos o ejecutores, comprendan de manera más integral las políticas y los procesos de planificación de género, y en consecuencia las trabas a la implementación práctica.

BIBLIOGRAFIA

- Boserup, E. 1970. *Woman's Role in Economic Development*. Nueva York: Routledge.
- Conyers, D. 1982. *An Introduction to Social Planning in the Third World*. Chichester: John Wiley and Sons.
- Grindle, M. (ed). 1980. *Politics and Policy Implementation in the Third World*. Princeton, NJ: Princeton University Press.
- Healey, P., McDougall, G. y Thomas, M. 1982. *Planning Theory: Prospects for the 80's*. Oxford: Pergamon.
- Maguire, P. 1984. *Women in Development: an Alternative Analysis*. Mimeo, Amherst MA: Center for International Education; University of Massachusetts.
- Oakley, A. 1972. *Sex, Gender and Society*. Londres: Temple Smith.
- Overholt, C. Anderson, M., Cloud, K. y Austin, J. 1984. *Gender Roles in Development*. West Hartford, Connecticut: Kumarian Press.
- Rubin, G. 1975. *The Traffic in Women: Notes on the "Political Economy" of Sex*. En: R. Reiter, ed., *Towards an Anthropology of Women*, pp. 157- 210,

Nueva York: Monthly Review Press.

Scott, A. y Roweiss, S. 1977. *Urban Planning in Theory and Practice: a Reappraisal*. Environment and Planning, 9: 1097-111.

Thomas, M. 1979. *The Procedural Planning Theory of Andras Faludi*. Planning Outlook 22(2) 72-77.

Tinker, I. 1982. *Gender Equity in Development: A Policy Perspectives*. Washington, DC: Equity Policy Center.

Whitehead, A. 1979. *Some Preliminary Notes on the Subordination of Women*. Institute of Development Studies Bulletin, 10(3).

Piés de página

¹ Introducción, editada por *Ediciones de las Mujeres* del libro de la misma autora *Planificación de género y desarrollo. Teoría, práctica y capacitación* pp. 17-30- Lima: Red entre mujeres/Flora Tristán Ediciones, 1995.

² En su texto funcional sobre este asunto. Oakley dice en 1972 que "sexo" es un término biológico: "género" es un término psicológico y cultural. El sentido común sugiere que sólo hay dos maneras de mirar una misma división y que alguien que pertenece a, digamos, al sexo femenino, automáticamente pertenecerá al correspondiente género (femenino). En realidad esto no es así. Ser hombre o mujer, muchacho o muchacha, es una función que tiene que ver tanto con el vestido, el gesto, la ocupación, la red social, y la personalidad, como con la posesión de un determinado juego de genitales (Oakley, 1972).

³ De manera algo similar, pero más detallada, Conyers (1982) describe la planificación no como una actividad aislada, sino como parte de un complejo proceso de "desarrollo" que incluye varias actividades conexas, entre ellas:

- i. la identificación de metas y objetos generales;
- ii. la formulación de estrategias amplias de desarrollo para lograr tales objetivos;
- iii. la traducción de estas estrategias a programas y proyectos específicos;
- iv. la implementación de esos programas y proyectos, y
- v. el monitoreo de la implementación y de su impacto en el logro de las metas y los objetivos planteados.

* Bibliografía.

Moser, Caroline O.N., "Planificación de género. Objetivos y obstáculos", en Largo, Eliana, editora, *Género en el Estado, estado del género*, Chile, Ediciones de las Mujeres, No.27, diciembre 1998, pp. 33-42



Género

[\[Confundir el género \]](#) - [\[Democracia genérica \]](#) - [\[El género en perspectiva: de la dominación universal a la representación múltiple \]](#) - [\[Planificación de género. Objetivos y obstáculos \]](#) - [\[La equidad de género como tema de debate y de políticas públicas \]](#) - [\[Una pedagogía de la diversidad y de la equidad \]](#) - [\[Principales resultados de la investigación *La Niña de hoy es la mujer de mañana* \]](#) - [\[Foro Familia, Género y políticas sociales: nuevos escenarios y estrategia de combate a la pobreza \]](#) - [\[Cuestiones operativas sobre talleres de género \]](#) - [\[Declaración política: Congreso nacional de mujeres \]](#)

[Foro Mundial de Salud Reproductiva - CIDHAL, A.C.](#)